

LA CALLE DE LOS TEATINOS

EN EL SIGLO XVI, LOS JESUITAS FUNDARON EN UNA PEQUEÑA CALLEJA OSCURA, UN BEATERIO BAJO LA ADVOCACIÓN DE SAN CAYETANO, FUNDADOR DE LA ORDEN DE LOS TEATINOS. CON EL TIEMPO LA CALLE TOMÓ ESE NOMBRE.

Por Sergio Martínez Baeza

En los extramuros de la ciudad, en el siglo XVI se encontraba la manzana que hoy ocupa el Palacio de la Moneda. Deslindaba por el sur con la Cañada, que en este sector aún llevaba el nombre de “Cañada de San Francisco” y por el Norte, con la “Calle Real” (después Moneda). En tanto, por el oriente limitaba con la que después llevó el nombre de Morandé por el poniente, con un callejón oscuro, que marcaba el límite con las llamadas “cuadras de viñas”, nombre que se daba a las quintas de recreo que seguían en esa dirección y que eran focos de diversión no muy santa.

Pasando los años, a mediados del siglo XVIII, el solar llegó a pertenecer al capitán Cristóbal Zapata, con excepción de dos pequeños terrenos que ocupaban, sin título alguno, dos pobres vecinos: Nicolás Soto y los hermanos Rodríguez, según nos informa Sady Zañartu.

Los padres de la Compañía de Jesús pusieron la vista en este terreno para la construcción de un colegio y, a la muerte de Zapata, comenzaron los trámites para adquirirlo, lo que consiguieron sin grandes tropiezos. El 8 de febrero de 1756, el Alguacil Mayor Antonio Gutiérrez, acompañado de un escribano y a requerimiento del padre Pedro Nolasco Garrote, rector del Convictorio de San Francisco Javier, tomó posesión de la casa que había sido del finado Zapata y la entregó a la congregación jesuita.

Dueños del lugar, los padres jesuitas resolvieron arrendar los cuartos y esquinas y con esa ganancia proyectar para más adelante la construcción del colegio. Pero, para no defraudar las ilusiones del vecindario, fundaron en la oscura calleja del lado poniente un beaterio bajo la advocación de San Cayetano, abogado de pobres, patrón de los cocineros y fundador de una orden de clérigos regulares menores, que tomaron el nombre de teatinos, por haberse instalado en 1524 en la localidad italiana de Chieti, nombre derivado de Teate.

Aunque los hermanitos del beaterio eran jesuitas y no teatinos, cumplieron allí funciones similares a las que éstos desempeñaban, de predicar el Evangelio, visitar a los enfermos, asistir a los presos y

ayudar a los pobres. Todo ello les dio fama y reconocimiento entre el vecindario que sufría de hambre y privaciones, y que dieron a llamar a ese lóbrego callejón con el nombre de “calle de los teatinos”.

Es sabido que, en los años coloniales, ante la inexistencia de bancos, fueron las órdenes religiosas las únicas que disponían de dinero fresco para facilitarlo en préstamo a quienes lo solicitaban. Esa debió ser una actividad frecuente entre los “teatinos”, porque es famosa la quintilla del padre López, de la congregación dominica, que un día, al oír la campana del convento de los teatinos, improvisó este verso: “Un cuarto para las tres – ha dado el reloj vecino – y lo que me admira es – que siendo reloj teatino – dé cuartos sin interés”.

Expulsada la Compañía de Jesús por la pragmática de Carlos III, de 1767, el terreno que ocupaban los beatos mal llamados teatinos fue adjudicado al Colegio Carolino y después comprado por el Presidente don Agustín de Benavides para construir allí la Casa de Moneda, cuya construcción se inició en 1784, bajo la dirección del arquitecto italiano Joaquín Toesca. A la muerte de este último, la obra fue concluida por el ingeniero militar Agustín Caballero. La Real Casa de Moneda fue inaugurada por el Gobernador Luis Muñoz de Guzmán en 1805. En 1846 el Presidente don Manuel Bulnes dispuso la habilitación de un amplio sector para Casa de los Presidentes y pasó a ser Palacio de Gobierno de Chile. En su ala sur continuó funcionando la acuñación de moneda hasta el año 1922, en que se trasladó a la Quinta Normal. Entre 1932 y 1935 se construyó la fachada norte del Palacio, por los arquitectos Smith Solar y Smith Miller.

En la calle Teatinos N° 13 vivió hasta su muerte don Juan Egaña y su hijo don Mariano Egaña, Ministro de Estado y autor de la Constitución de 1833; también, en el N° 33, fray Camilo Henríquez, el célebre publicista de la Revolución y redactor de la “Aurora de Chile”; y en el N° 45, el coronel José Antonio Vidaurre, que se alzó en Quillota y provocó la muerte del Ministro Diego Portales.